

CAPITULO II.

LOS MAYAS.

Nueva invasion.—Los tutulxius.—Destruccion de Mayapan.—Nuevos estados.—Cocomes.—Tutulxius.—Chules.—Calamidades.—Profecias.—Gerónimo de Aguilar.—Gonzalo Guerrero.—Épocas de la historia maya.—Religion.—Dios único.—Trinidad.—Creacion del hombre.—Bautismo.—Confesion.—Vida futura.—Dioses.—Sacerdotes.—Monjas.—Ofrendas y sacrificios.—Los Batab.—Leyes.—Armas y guerreros.—Vestido.—Mantenimientos.—Pintura del cuerpo.—Farsantes.—Canto, música, baile.—Mercaderes y moneda.—Tierras y su cultivo.—Matrimonio.—Crianza de las mujeres.—Deformacion del cráneo.—Ceremonias con los difuntos.—Prácticas y supersticiones.

NUEVA emigracion se presentó por la parte del Sur, de hácia el rumbo de Chiapas. Del jefe Tutulxiu tomó la tribu el nombre de *tutulxius*. Sin saberse de dónde eran, vaguearon cuarenta años por los despoblados de la península, hasta llegar á las montañas, diez leguas de Mayapan, donde comenzaron á poblar y hacer buenos edificios. Vivían quietamente sin enemistades ni pleitos; no usaban armas, empleando para la caza lazos y trampas, y “tenían cierto arte de tirar varas con un palo grueso como tres dedos, agujerado hácia la tercia parte y largo seis palmos, y que con él y unos cordeles tiraban fuerte y severamente.” (1) Esta arma recuerda el *atlatl* de los méxica. Regíanse por leyes, ejecuta-

(1) Landa, Relacion de Yucatan, pag. 46.

das puntualmente. Al adúltero mataban machucándole la cabeza con una piedra, caso de que no le perdonase el ofendido; la adúltera no tenía más pena de la infamia, entre ellos reputada por muy grave. El forzador de doncella, moría á pedradas. Aquel pueblo era en realidad civilizado, y de él asegura Landa “que hicieron muy buenos edificios en muchas partes.” (1) El rumbo de procedencia, lo poco que de sus costumbres nos dicen, nos hace conjeturar que era una nacion iniciada en la civilizacion tolteca, empujada hácia el Sur por las irrupciones de los bárbaros chichimeca, verificadas en las tierras de México.

La condicion pacífica de los tutulxius les atrajo el amor de sus vecinos. “Los de Mayapan tomaron mucha amistad con ellos, y holgaron que labrasen la tierra como naturales, y que así estos de Tutulxiu se sujetaron á las leyes de Mayapan, y así empataron unos con otros, y que como el Señor Xiu de los tutulxius era tal, vino á ser muy estimado de todos.” (2) El Sr. Carrillo, insistiendo en la identidad de origen, admite “que eran restos de la gran nacion tolteca.” (3) Sin aceptar el fundamento, creemos admisible la opinion, y así vienen á explicarse las semejanzas entre las civilizaciones yucateca y mexicana, tan disímolas en las épocas anteriores.

La amistad de los tutulxiu aumentó en mucho el poderío de los Cocom, acrecentado con los años de prosperidad y paz, fruto de la alianza. Uno de aquellos monarcas, soberbio con su poderío, codicioso de riquezas, pretendió establecer su dominio sobre los pueblos vecinos. No fiando en las propias fuerzas, acudió á los gobernadores de las guarniciones méxica en Tabasco y Xicalanco, de los cuales obtuvo un grueso de tropas para defender á Mayapan. Auxiliado por los extranjeros, Cocom tiranizó al pueblo, hizo con escándalo esclavos en las provincias, cargando tanto la mano en los excesos, que era insoportable. Matáranle los oprimidos; mas los tutulxius nada podían contra los aguerridos

(1) El Sr. Carrillo, Compendio de la hist. de Yucatan, pág. 80, admite que los tutulxius fundaron en la sierra la gran ciudad de Uxmal. Si hemos de dar crédito al MS. maya, este aserto es insostenible. Cuando esta nacion llegó á la península, Uxmal contaba varios siglos de estar fundada, y muy buen tiempo de haber sido hasta destruida.

(2) Landa, apud Brasseur, § VIII.—Herrera, déc. IV. lib. X, cap. II.

(3) Compendio de la hist. de Yucatan, pág. 83—84.

advenedizos, eran débiles los demas pueblos, y de pronto todos se sometieron al pesado yugo. Poco á poco aprendieron de los soldados su organizacion militar, les tomaron las armas ofensivas y defensivas, acabando por perderles el miedo.

Murió aquel Cocom, sucediéndole otro aún más tirano y feroz. Por nuevos convenios con los gobernadores de Tabasco y Xicalanco, metió más tropas méxica en Mayapan: los aliados se mostraron insolentes é insoportables, cual acostumbraban con los pueblos vencidos, de manera que, hostigados los mayas, tomaron las armas comenzando la guerra. Al frente de la liga nacional se puso Tutul-Xiu, viniendo los demas pueblos á colocarse bajo su bandera. Fué vario el éxito de los combates; mas como una nacion por déb il que sea acabará siempre por triunfar del ejército mejor organizado, los mayas terminaron por desbaratar las tropas de Cocom. En balde los restos de los méxica se encerraron en Mayapan; perseguidos allí y sitiados, la ciudad fué tomada por asalto, quedando destruida ella y cuanto contenía. Los miseros que á la destrucción escaparon, dispersáronse en todas direcciones, llevando los sacerdotes los libros de sus ciencias. (1) Así terminaron la ciudad y las instituciones de Kukulcan en el 8 ajau del cómputo maya, entre los años 1392—1415. (2)

Arruinada la metrópoli sagrada, los batab recobraron su pristina independencia, quedando subdividido el país en varios señoríos. De entre ellos se alzaron tres principales. La familia Cocom pereció en Mayapan, perdiendo con la vida la hacienda; había de ella un hijo á la sazón en la tierra de Culua, el cual, sabedor de la catástrofe, tornó á la península, reunió sus parientes y parciales, é intentó recobrar su perdida herencia. No pudo lograrlo, aunque porfió con las armas, contentándose al fin con es-

(1) Landa, Relacion de Yucatan, § VIII. Herrera, déc. IV, lib. X, cap. II.

(2) Herrera fija el suceso, diciendo: "y habrá que se despobló, según la cuenta de "los indios, hasta que llegaron los castellanós á Yucatan, setenta años." (Déc. IV, lib. X, cap. II.) Si el cálculo se refiere al principio de la conquista, (1527) resultará la destrucción en 1457: si se toma del descubrimiento de las costas [1517], resultará 1447; en ambos casos es el más desacertado de los cómputos. Cogolludo escribe: "y "la asolaron cerca de los años del Señor de 1420 [según el cómputo de las edades de "los indios] á los 260 años de su fundacion." (Lib. IV, cap. III.) Esta autoridad es la más conforme con el MS. A la cuenta del P. Landa, quien escribía en 1566, "há CXXV años que se desbarató" (pág. 62) lo cual refiere el suceso á 1441. Esta misma cuenta sigue el Sr. Carrillo. (Compendio de la hist. de Yucatan, pág. 87.)

tablecerse en la provincia de Zotuta, edificando por capital la ciudad de Tibolon (*T-buloon*), que en lengua maya significa *jugados hemos sido*. De los doce sacerdotes de Mayapan, el principal tenía una hija, la cual casó con Ah Chel; era también sacerdote y fué iniciado por su suegro en las ciencias de su clase, recibiendo cierta escritura en la tabla del brazo izquierdo. A la destrucción de la ciudad, se retiró con los sacerdotes y los fieles hácia la costa, hizo asiento en Ticcoh, extendiéndose luego á la provincia llamada de Abkiuchel ó de los Cheles, cuya capital era Itzamal. Tutul-Xiu se labró la nueva ciudad de Maní, ocupando el territorio vecino; Maní quiere decir, *pasó ya la época de la felicidad y grandeza*. En cuanto á los restos de la guarnición méxica, se les permitió irse ó quedarse; habiendo escogido lo segundo, se les concedió poblar en la provincia de Canul, á condición de levantar pueblos en que vivieran solos, sin poderse mezclar con los mayas. Así permanecieron hasta la segunda guerra con los castellanos. (1)

Estos señoríos, fruto de la desmembración nacional, venían expresando las ideas principales ó los tres elementos constitutivos de aquella sociedad. Los Cocom representaban la idea extranjera, comenzando en Kukulcan, terminando en los méxica; era el elemento extraño introducido en la primitiva civilización. Los Tutul-Xiu, recién venidos á la península, se convirtieron en el partido de la nacionalidad. Los Cheles, arrojados del santuario de Mayapan, fueron á asentarse en el antiquísimo de Itzamal; así, después de muchos siglos, se fundieron en uno sólo los cultos de Kukulcan y de Itzamná, en aquellas grandes pirámides que habían sabido resistir á las vicisitudes de tantas generaciones.

El estado de guerra se hizo perpetuo entre los batab, sobreviniendo multitud de combates oscuros sin cabida en la historia. Poco más de un ajau pasó en aquella manera, y no obstante el comun desasosiego, creció mucho la población, y mejoró el cultivo de la tierra. Aunque á medias, aquella era una felicidad, disipada en un solo día. Una noche, por invierno, comenzó á las seis de la tarde un recio viento, que convertido en espantoso huracan, terminó á la mitad del día siguiente; todos los árboles

(1) Landa, apud Brasseur, § IX.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. III.—Carrillo Compendio de la hist. de Yucatan, lección XII.

quedaron arrancados de raíz, las casas altas derribadas y quemadas por el fuego de los hogares; la caza muerta, los hombres muy mermados. Los infelices mayas se dieron á reparar los desastres sufridos, trascurriendo quince años en que reedificaron sus pajizas moradas, y lograron abundantes cosechas. El último de estos años fué el más fértil, y cuando iban á coger los frutos, se presentó una peste de fiebres malignas, de las cuales perecían los enfermos en veinticuatro horas: tan grande fué la mortandad, que cantidad de panes quedaron abandonados en los campos sin haber quien les recogiese. Otros diez y seis años vinieron buenos, siguiéndose porfiadas guerras y tan desastrosas, que al decir de los autores, murieron en batallas ciento cincuenta mil hombres. (1)

Al malestar físico vino á unirse la inquietud moral. Los agoreros ó profetas recordaban al pueblo los antiguos dichos de Kukulcan, acerca de la venida de los hombres blancos y barbados, la destruccion de los señoríos, la ruina de la patria. Oía el pueblo con profundo terror las profecías concebidas en lenguaje rítmico y oscuro del sacerdote Patzin Yaxun Chan, del gran sacerdote Na hau Pech, de Ah Kukil Chel, de Ah Na Pue Tun, del gran sacerdote de Maní, el célebre Chilán Balam, y de algunos otros, así antiguos como modernos. (2) Predicaban aquellas sibilinas un Dios único, la desaparicion de los impotentes ídolos, la presencia de los hombres blancos armados de la cruz ó de la señal llamada *vahom che*, "palo enhiesto de gran virtud contra los demonios." (3)

Causa natural reconocía que aquellas antiguas profecías salieran de nuevo á luz, pasando de boca en boca. Hemos dicho antes, que Colón, durante su cuarto viaje, dió en la isla Guanaja (1502) con una gran canoa como galera, tripulada por indios de Yucatan: (4) al regresar, aquellos navegantes debieron contar las maravillas que habían visto, entre ellas á los hombres blancos y barbados del Oriente, prometidos por Kukulcan. Nuevas noticias recibieron despues, por medio de los mercaderes, de haberse establecido los forasteros en el Darien.

(1) Landa, apud Brasseur, § X.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. III.

(2) Cogolludo, lib. II, cap. XI.—Landa §. XI.

(3) Landa, pág. 64.

(4) Herrera, déc. I, lib. V, cap. V.

Pocos años despues los naturales de la península tuvieron entre ellos á los primeros castellanos, cuando todavía no era ni aún sospechada la existencia de México por los hombres del Antiguó Mundo. Durante la guerra del Darien, encendida por las pasiones de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez de Balboa, año 1511, salió una pequeña carabela con destino á Santo Domingo, llevando á Valdivia con otros compañeros, á fin de dar cuenta al almirante de lo que pasaba y entregar 20,000 ducados pertenecientes al rey. Cerca de Jamayca se perdió la carabela en el bajo de las Víboras; arrojado al agua el batel se entraron hasta veinte hombres, sin pan, agua ni aparejo, mirándose en tan gran necesidad, que bebían de lo que orinaban. Trece ó catorce dias estuvieron en el mar, muriendo siete ú ocho hombres, hasta que el viento y las corrientes arrojaron á los náufragos á una costa desconocida, Yucatan. Tomada tierra, cayeron en manos de un batab que les hizo prisioneros: á Valdivia y otros cuatro sacrificó á los ídolos y se los comió, encerrando á los demas en las jaulas de madera en que se ponían á engordar las víctimas. Los cautivos lograron romper la jaula, huyeron á tienta por los montes, teniendo la fortuna de caer en poder de un batab, enemigo del primero, llamado Ahkin Cutz.

Este los hizo esclavos perdonándoles las vidas, tal vez por contradecir á su contrario. Siete eran las personas escapadas, de las cuales murieron de los malos tratamientos cinco, sobreviviendo únicamente dos. Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija, que había recibido las órdenes sacerdotales de Evangelio, y Gonzalo Guerrero, de oficio marinero. Murió el batab Ahkin Cutz, sucediéndole el nombrado Ahmay. Tres años vivió Aguilar en dura servidumbre, acarreando agua y leña, haciendo humildemente cuanto su amo quería, sin alzar los ojos á mirar á las mujeres por temor de despertar celos en los hombres. Notado esto último por Ahmay, para probar la virtud del esclavo le puso en tentaciones con mujeres mozas, de las cuales salió victorioso. Enviáronle una vez á pescar en compañía de una india hermosa de catorce años: llegados á la playa, ella, como bien industriada que iba, colgó una hamaca, é invitó al blanco á que viniera á compartirla. Aguilar se apartó un tanto, encendió fuego contra el frio, haciéndose sordo á las invitaciones de la hermosa, quien unas veces le llamaba con palabras blandas y otras le denostaba por no ser

hombre. Tornados de la expedición, Ahmay preguntó á la india por el resultado, delante de muchas gentes, y como ella dijera la verdad, el esclavo subió mucho en el concepto de su señor, quien desde entónces le confió casa y familia. Aguilar resistía por sus órdenes sagradas, y porque había hecho juramento de no tener acceso con mujer infiel.

La condicion del blanco mejoró aún tomando parte en una batalla contra un batab enemigo de su amo, en la cual contribuyó eficazmente con su valor y consejos á obtener la victoria. Pero esto puso en peligro su vida. Los batab circunvecinos pidieron que el esclavo fuera sacrificado á los dioses por ser extranjero; por fortuna Ahmay no prestó su consentimiento. Pusieron asechanzas contra la vida de Aguilar, y siendo inútiles tomaron las armas para alcanzar su intento por fuerza. Ahmay, considerándose débil para resistir, reunió en consejo á los principales de su pueblo, de los cuales algunos opinaron por entregar al esclavo: mas el batab lo rechazó, considerándolo como una debilidad indigna de un guerrero. Aprestarónse al combate, teniendo lugar una cruda batalla, dirigida por Aguilar, en la que por medio de una celada bien dispuesta quedaron rotos y desbaratados los enemigos, aunque muy superiores en número, con gran gloria de Ahmay. Desde entónces el generoso batab no fué inquietado por nadie, logrando gran preponderancia entre los señores comarcas, grangeándose Aguilar grandes consideraciones.

Respecto de Gonzalo Guerrerro, había pasado á manos del batab de Chetemal, en la provincia de Bakhalal, llamado Nachanchan; ayudó á su amo á ganar algunas batallas, con lo cual alcanzó nombradía de valiente, subiendo á los primeros puestos militares; casó con una señora principal, en quien tenía hijos, y adoptando las costumbres de la tierra tenía el cuerpo pintado, las orejas horadadas, no distinguiéndose al primer aspecto de los mayas. (1) Nos hemos detenido en esta historia, porque puede servir de muestra para otros naufragios antiguos, y porque de estos dos hombres andando el tiempo, el uno sirvió de intérprete á D. Hernando Cortés, el otro fué el motor de la guerra que los indios hicieron á Francisco Hernández de Córdoba. (2)

(1) Gomara, Crónica de la N. E. cap. XII.—Cogolludo, lib. 1, cap. VII y VIII.—Herrera, déc. II, lib. IV, cap. VII y VIII.

(2) Cogolludo, lib. 1, cap. VIII.

La invasion de Córdoba se verificó el año 1517; al siguiente, 1518, invadió las costas Juan de Grijalva, y todavía en 1519 se presentó la armada de D. Hernando: al siguiente año, 1520, asoló la península la peste de viruelas. El MS. con su constante laconismo dice:—“El 13º ajau (1488-1511) y 11 ajau (1512-1535) hubo peste y viruelas en los castillos.” D. Francisco de Montejo comenzó la conquista de la península el año 1527; mas aquella primera empresa fué desgraciada: emprendida de nuevo con vigor por D. Francisco de Montejo, hijo, en 1537, se da por terminada en la batalla de San Bernabé á 11 de Junio 1541.

Siguiendo las doctrinas del Sr. Carrillo, (1) la historia antigua de Yucatan se divide en cuatro épocas principales. 1ª Del principio de la emigracion y de las instituciones establecidas por Zamná, hasta la fundacion de la monarquía de Chichen-Itzá. 2ª De los reyes de esta ciudad, á la llegada de Kukulcan ó Quetzalcoatl. 3ª De Kukulcan á la destruccion de Mayapan. 4ª De este acontecimiento al principio de la conquista española, en 1527. Por nuestra parte prolongaríamos esta última época hasta 1541.

Resumiendo nuestras doctrinas, la primera época se distingue por el legislador Zamná, su culto, sus instituciones y las grandes pirámides de piedra: da el aspecto propio y genuino de aquel pueblo, lleva el sello primitivo y nacional. El principio de aquella civilizacion es desconocido, mas ya estaba adelantada cuando Zamná, Itzamná, Itzamatul, daba la última mano á la organizacion social, preparando con sus instituciones el porvenir de la nacion.

La segunda época es de marcados adelantos. Se robusteció el poderío de las monarquías; se vieron florecer las artes en las maravillas de la arquitectura, y para producir los frutos artísticos y sociales para entónces notados, preciso era que los pueblos estuvieran ventajosamente constituidos. Se nota cierto elemento asiático. Así lo dicen los monumentos, el arte decorativo, los trajes representados en los bajo relieves, principalmente en Copan y en Palenque, los objetos de uso, la cruz, algunas doctrinas religiosas, &c., &c.: del conjunto de estas observaciones, hemos inferido relaciones con los pueblos del Asia, determinadamente

(1) Compendio de hist. de Yucatan, pág. 65.